

Arribó ayer a Nueva York el general Roberto Viola

► Se entrevistará hoy con el presidente estadounidense Ronald Reagan

WASHINGTON, 15 de marzo (UPI, AFP y AP). — El nuevo jefe de la dictadura militar argentina que asumirá el cargo de presidente de ese país en dos semanas, general Roberto Viola, arribó hoy a Nueva York y mañana estará en esta ciudad, donde se entrevistará con el presidente Ronald Reagan, los principales funcionarios estadounidenses y representantes de la banca y el comercio. Como señal de bienvenida, el Departamento de Estado dejó trascender aquí que el gobierno de mandará del Congreso la abolición de la enmienda que, en 1978, decretó la suspensión de la venta de armas al país sudamericano, por la reiterada y sistemática violación de los derechos humanos.

Viola, un general retirado que tuvo a su cargo la "guerra sucia", que como saldo produjo cerca de 20 mil "desapariciones" en su país, dijo al arribar a Nueva York que confiaba en "lograr resultados positivos" en su visita. El nuevo mandatario argentino - elegido por la junta militar para encabezar el régimen castrense por tres años - se entrevistará mañana con el secretario de Estado, Alexander Haig, al día siguiente con Reagan y posteriormente con el vicepresidente George Bush. El general piensa visitar asimismo al titular de la ONU, Kurt Waldheim y al ex asesor gubernamental estadounidense Henry Kissinger.

Viola deja a su país en una profunda crisis económica, signada por la imposibilidad de detener la inflación, sucesivas devaluaciones monetarias, el descenso vertiginoso de las reservas y la creciente oposición de sectores empresariales, obreros y profesionales. Sólo una cosecha record de cereales, comprada en su mayor parte por la Unión Soviética - el principal cliente comercial de Argentina - se constituye en un hecho aleccionador para los militares de ese país del Cono Sur.

La administración Reagan recibió duras críticas la semana pasada, al anunciar el reinicio de la asistencia militar a la dictadura chilena y se espera una reacción similar por su nueva actitud hacia Argentina.



El general Roberto Viola, designado presidente de Argentina por la dictadura militar, llegó ayer a Estados Unidos. (UPI)

16 | 3 | 1981 unomásuno

EU, Argentina y la geopolítica

El general Roberto Viola, elegido por sus pares nuevo Jefe de la Junta Militar argentina y presidente de ese país, está tejiendo desde Estados Unidos las nuevas relaciones entre Washington y Buenos Aires. Como se recuerda, Ronald Reagan, por su parte, ya había enviado a varios altos funcionarios a demostrarles a los militares argentinos que la amistad entre ambos países no podía depender de *minucias* tales como los derechos humanos y había declarado en su momento que su política latinoamericana consistiría en mantener relaciones privilegiadas con Argentina, Brasil, Venezuela y México, en general, y con todos los países políticamente amigos (como las dictaduras) en particular. No sorprende pues que este viaje de Viola se inaugure con los mejores auspicios, como la propuesta de la Casa Blanca de reanudar la venta de armas estadounidenses a Argentina, suspendida por resolución del Congreso estadounidense debido a la violación de los derechos humanos, las desapariciones y las torturas en ese país.

Lo notable en cambio es la posible cooperación militar entre Estados Unidos y Argentina para reforzar a los rebeldes angoleños de Jonas Savimbi y su UNITAS, asunto que las declaraciones recientes de Ronald Reagan sobre la reanudación de la ayuda a esta rebelión, antes abiertamente sostenida por la CIA y por Sudáfrica, han tornado de gran actualidad. Aparte de la evidente intención de desestabilizar a Angola y Mozambique y de pasar así a la ofensiva contra la influencia soviético-cubana en la región, se destaca un aliento estadounidense al proyectado lazo entre Argentina y Sudáfrica y a las intenciones reiteradamente expresadas por Buenos Aires de constituir con Pretoria (con apoyo de Estados Unidos) un Pacto del Atlántico Sur.

Tal apoyo de Reagan arrojaría nueva luz sobre la intransigencia argentina en su disputa con Chile por el Canal de Beagle, y no dejaría de causar roces entre los militares argentinos y brasileños, que tienen su propia política africana (opuesta a Sudáfrica y abierta hacia las ex colonias portuguesas) y que no pueden ver con buenos ojos la transformación de Argentina en eje militar de un Pacto que Brasilia no controlaría.

Detrás de la luna de miel entre la administración Reagan y los militares de Buenos Aires se presentan, pues, grandes cambios geopolíticos y aparece la posibilidad de que el régimen de Viola desempeñe el papel de gendarme de Estados Unidos en una vasta zona del planeta, con una política aventurera totalmente desproporcionada a los simples medios locales y, por supuesto, a la carencia de apoyo político de masas al régimen castrense instaurado en 1976 contra la voluntad del pueblo argentino. Esto, y la creciente dependencia de Washington, podría costarles caro a los militares a más largo plazo y tornar vanos los planes estadounidenses.